Pr. Walter Ruiz
Comentarios de la Lección de la Escuela Sabática
2do. Trimestre de 2008
"Jesús es maravilloso"

Lección 1
12 de Abril de 2008

El misterio de su divinidad

Versículo de memoria: *"En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios. Este era en el principio con Dios. Todas las cosas por él fueron hechas, y sin él nada de lo que ha sido hecho, fue hecho"* (Juan 1: 1-3).

Hoy hablaremos de la divinidad de Cristo. Este es uno de los temas más profundos de las Escrituras, pues podríamos hablar un trimestre y todavía habría preguntas. Dios no ha querido revelarnos mucho acerca de la naturaleza divina del Señor, sólo lo suficiente para maravillarnos de su grandeza y gracia. No tenemos la capacidad de comprender completamente tal misterio. Incluso lo revelado es a veces mal interpretado. Aunque hay pasajes bíblicos muy claros, muchos cristianos han tomado posiciones encontradas a lo largo de la historia. Tal vez la regla fundamental para entender lo que es posible entender de este misterio es: Cíñete al testimonio exacto de la Palabra de Dios. No abordes el tema con ningún prejuicio, no lo mezcles con pensamientos o filosofías humanas.

La Pre-existencia (Hebreos 1:1-4; Colosenses 1:15-20; Juan 8:23, 58, 59; 17:8, 24)

En el Antiguo Testamento, Miqueas ya afirmaba que el Mesías venidero sería Dios mismo, activo desde la eternidad (5:2). En el Nuevo, Pablo enfatiza la condición divina siempre existente de Cristo. El es Dios en la exacta imagen del Padre, Creador y Sustentador de todo lo que existe. El no es un ángel exaltado (que en el Antiguo testamento son llamados dioses, en ocasiones), sino el mismo Dios, el Señor. Pablo habla a los nuevos creyentes y a los que ya tienen tiempo en la iglesia. A los primeros, que vienen de un mundo pagano con dioses y semidioses de tendencias humanas degradantes, el apóstol les habla de la Santísima Divinidad de Jesús, que dejó el Cielo para mezclarse con nosotros y rescatarnos para sí, por el derramamiento de su sangre en la cruz. Y a los antiguos, Pablo les advierte que no se desvíen de la fe, como algunos ya lo hacían, al no reconocer que quien estuvo con nosotros, estuvo también al principio con el Padre, Dios eterno ante quien debemos doblar nuestras rodillas (Filipenses 2).

Juan confirma la divinidad pre-existente de Cristo Jesús. De hecho su evangelio, al que podría calificársele como complementario, relata episodios de la vida del Señor que subrayan explícitamente su condición divina, desde que hubo un principio. Tal vez la declaración más categórica del Mesías fue afirmar "antes que Abraham fuese, yo soy". Aquí, el Salvador declara su condición preexistente y aplica a sí mismo el nombre sagrado de Dios, "Yo soy" (Éxodo 3:14), el mismo nombre con que se reveló a Moisés. La respuesta de los dirigentes judíos no fue menos clara. Ellos entendieron perfectamente de qué hablaba Jesús. Finalmente, llevaron a la muerte a Jesús por afirmar ser plenamente Dios (Juan 10:33).

La mensajera del Señor refiere que “al hablar de su preexistencia, Cristo lleva la mente hacia atrás, hacia edades sin fecha. Él nos asegura que nunca hubo un tiempo cuando él no hubiera estado en íntimo compañerismo con el Dios eterno. Él, cuya voz estaban oyendo los judíos, había estado con Dios como uno que surgió con él”.

Hijo Unigénito (Juan 1:14, 18; 3:16, 18; 1 Juan 4:9)

Cuando los profetas trataron de poner en lenguaje humano la revelación divina, hicieron lo mejor que pudieron. Todo lenguaje tiene sus limitaciones. ¿Cómo definir con palabras humanas la relación entre Jesús y Dios el Padre? El apóstol Juan lo hace diciendo que Jesús es UNIGENITO, el único que vino del Padre para salvarnos, el que está más unido al Padre porque es uno con Él. En todos los pasajes donde Juan se refiere a Jesús como unigénito, él enfatiza el tema de la relación y la condición única del Mesías.

Lamentablemente, ha habido quienes han considerado a Jesús como un ser inferior, generado o creado por el Padre. Tú podrías llegar a esta conclusión si sólo te quedas con la frase ‘Jesús unigénito del Padre’, rechazas el testimonio de la Escritura, y te pones a filosofar sobre ella. Pero si entiendes esta frase en el contexto de todo lo que Juan dice tan claramente en su evangelio acerca de Jesús, no hay posibilidad de confundirte. Esta frase afirma la pre-existencia absoluta, la divinidad plena y la gracia inconmensurable de Dios, que obró de forma tan maravillosa para salvarnos del pecado y la maldad. Esta frase en realidad es un atisbo a un tema que comprenderemos más sólo en la eternidad.

Jesús es el Señor (Mateo 3:3; Juan 1:1; 20:28; 1 Corintios 1:3; Filipenses 2:11)

El Nuevo Testamento es categórico al afirmar la divinidad de Jesucristo. Las repetidas declaraciones del Salvador durante su ministerio terrenal (Juan 10:30), los numerosos testimonios de aquellos que vieron con sus propios ojos y palparon con sus propias manos lo tocante al Verbo de Vida, la obra subsecuente del Espíritu en las vidas de todos los seres humanos llamando al arrepentimiento, a la búsqueda de justificación, y a una vida nueva en Cristo; todo esto declara, como dirá el apóstol Pablo, que “Jesucristo es el Señor”, para gloria del Padre. Los testimonios no dejan otra opción.

Se llama a Jesús con el nombre privativo de Dios en el Antiguo Testamento. El Espíritu declaró por medio de los apóstoles que Jesús fue el Creador y Sustentador de todo lo que existe. Grande es el misterio de la Deidad, y grande es el misterio de la salvación por gracia, cómo Jesús siendo plenamente Dios, dejó su trono en el cielo para despojarse a sí mismo, asumir toda nuestra humanidad sólo sin pecado y dejarse matar en la cruz del Calvario para que nosotros podamos tener vida en abundancia aquí y vida eterna cuando el venga a buscarnos.

Ya todo está hecho para que podamos entrar en el Reino de la gracia. Hoy el Espíritu dice Ven, la Esposa dice Ven. Sólo falta nuestra respuesta, que de todo corazón espero que sea un SÍ.

Amén.

Pr. Walther Ruiz